

CURSO DE CAPACITACION SINDICAL

DE LA UNION OBRERA
GRAFICA CORDOBESA

CURSO DE
CAPACITACION
SINDICAL



CURSO DE CAPACITACION SINDICAL

DE LA UNION OBRERA
GRAFICA CORDOBESA



FUNDACION GRAFICA
DE CORDOBA 7 DE MAYO



SEU

Secretaría
de Extensión
Universitaria
Universidad
Nacional
de Córdoba



1613 - 2013
400
AÑOS



Ministerio de
Trabajo, Empleo
y Seguridad Social
Presidencia de la Nación

Curso de Capacitación Sindical de la Unión Obrera Gráfica Cordobesa / Jorge Oscar Martínez.
1a ed. - Córdoba : Unión Obrera Gráfica Cordobesa, 2014.
141 p.; 20x20 cm.

ISBN 978-987-25104-3-5

I.Trabajo.2.Formación Sindical. I.UOGC
CDD 335.8

Fecha de catalogación: 03/12/2014

Coordinación General: Jorge Oscar MARTÍNEZ - Rubén CARO

Equipo Docente:

Dr. Lucio GARZÓN MACEDA
Dra. Mariana MASTRÁNGELO
Dra. Silvia MORÓN
Dr. Pablo POZZI
Dr. Omar SERENO

Publicación organizada por la Unión Obrera Gráfica Cordobesa en colaboración
con la Secretaría de Extensión Universitaria (Universidad Nacional de Córdoba).

Diseño integral: Lic. Sergio Saiz Bonzano

ECONOMÍA POLÍTICA Y ECONOMÍA DEL TRABAJO

Dra. Silvia Morón*

PRESENTACIÓN

Silvia Morón: En primer lugar queremos agradecer muy especialmente a los compañeros del sindicato por la invitación para estar aquí hoy. Reconocemos todo el esfuerzo que han hecho para hacer efectivo este convenio entre el Ministerio de Trabajo de la Nación y la UNC. Sabemos que exigió mucho tiempo y dedicación. Si bien todas las partes estamos siempre dispuestos, no es sencillo construir estos acuerdos.

Nos proponemos en este encuentro compartir algunos aportes que nos permitan presentar algunas herramientas para conocer de qué se trata la economía política; comprender cómo funcionan algunas aspectos de los procesos y modelos de desarrollo en América Latina y en Argentina; caracterizar las distintas etapas que esta región atravesó a lo largo de los años, y para conocer las diferencias sustantivas entre un modelo y otro en relación al trabajo y la distribución del ingreso, problemas que nos interesan a todos.

Reflexionar sobre estos aspectos es fundamental porque además de aportar elementos para defender nuestros intereses como trabajadores, nos posibilita contar con herramientas en un contexto que nos bombardea constantemente con numerosos análisis económicos.

Algunos muy tramposos. Por eso, **conocer y comprender acerca de la economía política permite discutir con más elementos todo aquello que se nos presenta como “la única opción”, como recetas y como verdades únicas.** Los discursos económicos funcionan mucho así: esto es lo que es e implica una acción hacia un solo lugar.

La primera sugerencia es estimularlos a participar, preguntar y cuestionar. Esto es un intercambio. El objetivo principal de esta charla es que reflexionemos, que dudemos y que también aclaremos algunas cuestiones para seguir pensando. No vamos a dar certezas. Vamos a presentar problemas y herramientas para la comprensión. Estos problemas tienen que ver, fundamentalmente, con los procesos de producción, con el trabajo y con la distribución del ingreso. Este es un momento histórico fundamental para América Latina, y Argentina en particular, un tiempo fructífero para el debate en relación con al modelo económico-social y al proyecto político asociado a ese modelo.

En la primera parte vamos a presentar algunos de los elementos básicos para la comprensión de la economía política. Vamos a cuestionar la definición de economía política que hemos aprendido en la escuela secundaria, que leemos en la mayoría de los periódicos o que escuchamos generalmente en las empresas donde trabajamos. La economía política es una disciplina que se fue construyendo a largo

del tiempo en distintos momentos históricos con diferentes contextos sociales, políticos e ideológicos. Conocer la trayectoria de esta disciplina, el contexto en el que surgen algunas categorías, como el trabajo, es fundamental. Algunas de estas discusiones fueron protagonizadas por académicos, otras por luchadores políticos, e incluso otras por representantes de intereses empresarios o del Estado. Realizaremos un breve recorrido histórico para conocer cómo fue surgiendo la disciplina, sus categorías y la importancia de alguna de ellas.

La manera en que entendemos la economía política y el modo de estudiarla tiene profundas implicancias políticas. **La economía política no es una ciencia natural como las versiones más dominantes han pretendido mostrar. Todas las disciplinas sociales, los métodos para estudiar la realidad social son construcciones sociales, son construcciones de los hombres. Eso significa que se han ido transformando y que pueden continuar transformándose.**

La manera de pensar en términos sociales la realidad tiene un impacto fuerte sobre la realidad misma. De esa forma, cómo se define qué es la economía, tiene implicancias políticas, por ejemplo, a partir de las políticas económicas de los distintos Estados que siempre se asientan en una teoría económica determinada. Esas políticas económicas no constituyen una única manera de hacer las cosas. Son

decisiones políticas que representan diversos intereses provenientes de diversos sectores.

Lo señalado apunta a pensar esto como un proceso de construcción. Y lo importante de pensarlo como un proceso de construcción, es que es posible transformarlo. A partir de la reflexión, el debate y la acción política, se puede cambiar el mundo en el que vivimos. Pero para transformar, primero es necesario contar con elementos para comprender y evitar tomar como dadas ciertas cosas que han surgido en un momento determinado a partir de intereses de grupos particulares.

En una segunda parte, vamos a hacer un repaso de los distintos regímenes de acumulación que encontramos en Argentina, en particular, y en América Latina, en general. Veremos la importancia de poder identificar esas distintas etapas. Estamos dentro de un sistema capitalista, vamos a discutir en qué sentido eso es un fuerte condicionante para la acción política. Asimismo, existen diferencias sustantivas entre los distintos modelos de acumulación. Por ello, es necesario presentar las trayectorias histórico-económicas de los países para analizar las implicancias para el sector de los trabajadores. Discutiremos sobre la distribución del ingreso en función de esos distintos modelos desde que Argentina se constituyó como nación hasta la actualidad.

Nos interesa además plantear algunas de las problemáticas actuales que nos permitan

entender la dinámica del modelo de acumulación capitalista y, en particular, del caso argentino y de América Latina. Nos referiremos siempre a América Latina al mismo tiempo que Argentina, porque son más factibles las transformaciones en una región que se integra y actúa en conjunto. Los países que aisladamente intentan proyectos políticos y económicos frente al mundo capitalista al que pertenecemos bajo la condición de dependientes, consideramos que tienen menos posibilidades.

Este es otro punto de partida importante: pensarnos como región más allá de las particularidades y la dinámica propia. América Latina es la región donde existe mayor desigualdad en el mundo. La desigualdad se refiere a la brecha existente entre los que más tienen y los que menos tienen, cuestión que gira en torno a la disputa entre capital y trabajo. En otras palabras, pequeños porcentajes de la población se quedan con la mayor parte del ingreso que se produce en una economía. Si bien la producción está fuertemente ligada al trabajo y a los trabajadores, su forma de distribución es muy desigual en términos de si se aporta capital -y se es capitalista- o si se aporta trabajo -y se es trabajador-. Esto nos lleva a preguntarnos por las razones de este fenómeno y a identificar los procesos que lo han desencadenado. En este punto, todos los países de la región compartimos el problema de la desigualdad. Sin embargo, dentro de Améri-

ca Latina, Argentina ha sido el país que mejor logró, en algunos momentos históricos, acortar esa brecha y tener una distribución bastante menos desigual que en el resto.

Dentro del modo capitalista hay distintas formas de acumulación y de distribución de la riqueza que impactan de modo diverso en los ingresos de los trabajadores. No es todo lo mismo, como a veces escuchamos decir a los que disputan este modelo económico o este proceso en América Latina y en Argentina en particular. Por supuesto que querríamos avanzar hacia una distribución mucho más igualitaria o incluso discutir sobre la forma capitalista de distribución. Pero lo que importa en este momento histórico es cómo transitamos hacia eso. Es decir, en qué momento estamos y qué cosas podemos desde el trabajo y la organización del trabajo sobretodo fortalecer para ir avanzando hacia un proceso que permita una distribución más justa u otra forma de organi-

zación de la producción. Podemos animarnos a pensar en esto último, también. Esto es importante para destacar debido a los enfrentamientos que prevalecen entre los distintos modelos: de un lado y de otro, entre la derecha y la izquierda. Ciertos sectores de izquierda plantean con justicia, quizá, que es desigual y que así no se puede, que no se distribuye lo suficiente. Sin embargo, sabemos que no se puede llegar a lo que queremos de un día para el otro. Entonces, lo importante es entender este proceso y analizar cómo podemos construir una transformación que nos lleve a un mundo mejor. Esto, sin interrumpir otros procesos que acontecen en América Latina que están posibilitando una posición mucho mejor, no sólo como trabajadores, sino como organizaciones sociales y políticas.

Otro aspecto relevante que consideramos fundamental fortalecer es un proceso de articulación entre las producciones universitarias y las organizaciones del trabajo y sociales, algo que debemos abordar sin demora. Es decir, debemos evitar que los distintos actores se sientan parte de otra cosa. Este distanciamiento ha sido gestado e impulsado desde distintos sectores a los que les conviene que nos mantengamos separados, no sólo en el ámbito del trabajo, sino en los distintos ámbitos sociales. Precisamente, esa es una de las cuestiones a las que no tenemos que ceder: que nos fragmenten, nos separen o nos dividan. Por eso la idea es tratar de resolver cómo



nos articulamos y construimos colectivamente porque somos parte de lo mismo. Somos parte de una sociedad en la que todos tenemos un lugar importante y un rol que cumplir si pensamos en un proceso de transformación.

Algunas reflexiones en torno a la definición de economía política

Indudablemente, la mayoría de ustedes, tienen incorporado y casi naturalizado que la economía política es la disciplina que estudia como administrar mejor recursos que son escasos. Pero recordemos que la forma de estudiar la economía política tiene fuertes implicancias políticas. Esto lo vamos a mostrar con ejemplos. Lo vamos a ver también a lo largo del extenso proceso histórico en el que fue gestada esta disciplina.

Por otra parte, no olvidemos tener en cuenta, para pensar y reflexionar entre todos, que estas implicancias políticas tienen efecto sobre la sociedad, en la forma de organización social y sobre todo en la forma de producción y por lo tanto de distribución del excedente. Eso, a su vez, tiene un impacto en la manera en la que se va re-definiendo la economía política. Es decir, cómo se articula la realidad con la teoría. La economía política neoclásica, que surge en el siglo XIX construye un modelo a partir del cual enuncia una serie de leyes. Esto es una simplificación de la realidad a partir de una serie de supuestos. Nos encontramos lue-

go, en el análisis, con una realidad que es forzada a adaptarse a esas leyes y a esos supuestos.

Podríamos decir que **la economía política**, para comenzar a plantear algunos elementos, **se ocupa de la producción, de la distribución y del consumo**. Podemos estar de acuerdo, más allá de lo que entendamos por economía política, que esas tres categorías forman parte de las preocupaciones de esta disciplina. Estos elementos, a su vez, implican una determinada asignación tanto cuantitativa como cualitativa del trabajo en el ámbito de la producción. Pero también tiene un fuerte impacto en la producción y en el consumo. La faceta cuantitativa tiene que ver con las cantidades. Se requiere a la asignación de cierta cantidad de trabajo para producir cualquier bien en cualquier sociedad. No importa dónde uno se encuentre. La parte cualitativa tiene que ver con la calidad de ese trabajo. No es un problema sólo de cantidad el lugar que ocupa el trabajo en el ámbito de la producción, sino también de calidad de ese trabajo.

La siguiente cuestión fundamental, que queda en un segundo plano en las formas dominantes de entender la economía política -que se centran principalmente en la asignación eficiente de recursos escasos-, es la distribución que hace referencia a como se reparte el excedente a partir de la organización de la producción. En el sistema capitalista, el reparto es fundamentalmente entre los dos

factores más importantes de la producción: el capital y el trabajo.

Destaco la referencia a la sociedad capitalista porque no siempre el hombre organizó la producción de esta manera, repartiendo entre capital y trabajo. El capitalismo, que tiene una lógica determinada, funciona hace unos 400 ó 500 años. Si pensamos en la historia del hombre, que ha tenido que satisfacer necesidades, esa cantidad de tiempo representa un período ínfimo. Existen miles de años en donde se produjo bajo otras formas. Sin embargo, siempre el trabajo fue fundamental. Satisfacer necesidades implica transformar la naturaleza. Y esa transformación se ha ido complejizando en la medida en que los hombres fueron ideando tecnologías y otras formas de organización del trabajo. Eso ha estado presente en toda la historia de la humanidad. **Desde las primeras comunidades, con el trabajo se ha ido transformando la naturaleza agregando instrumentos que se han creado a partir del trabajo. Esos instrumentos se llamaron luego capital. Pero en realidad son instrumentos generados a partir del trabajo.**

Durante miles de años, las sociedades comunitarias o tribales salían a cazar o producían en comunidad. El capitalismo, en cambio, se basa en un concepto central: la propiedad privada. **La propiedad privada es la institución fundamental sobre la que se asienta la lógica del capitalismo.** Antes, no existían grandes extensiones de tierra en manos de un

propietario con una escritura en mano que le permitiera rentarlo para producir. Se trataba de campos comunales. La propiedad privada no existía como tal. La propiedad privada es una forma de propiedad. No es la única. Sin propiedad privada, la lógica de la organización de la producción es totalmente diferente. Se desvanece el empresario dueño del capital que contrata trabajadores pagando un salario como contrapartida o el terrateniente o dueño de tierras que arrienda las tierras y recibe una renta.

Las formas de producción sin propiedad privada ni mercados, tal como los entendemos hoy, tienen como bases de apoyo otras instituciones. Pensemos a las instituciones como prácticas y reglas de juego. Y pensemos en los mercados como lugares de encuentro social en donde se compra lo que se necesita desconociendo quién lo produce. En los mercados de sociedades anteriores, en cambio, el mismo productor vendía o intercambiaba a través del trueque.

Por mucho tiempo, lo que una sociedad producía no se distribuía entre salarios, ganancias y rentas. **El salario es la retribución por la venta de nuestra fuerza de trabajo. La ganancia aparece como la retribución del capitalista porque tiene la propiedad privada de los medios de producción.** Son estos quienes cuentan con las herramientas para producir -el capital- y contratan la mano de obra libre. En ese intercambio, se asigna una cantidad de trabajo y se distribuye. Uno

de los problemas centrales reside en la distribución. **Cuando hablamos de distribución, me refiero al ingreso que produce ese sistema de producción.**

Este debate, aunque tal vez obvio en cierto punto, es bien importante. Naturalizar el capitalismo, o esta forma de producción, promueve a que nos olvidemos que en otros momentos existieron otras formas de producción y que éstas pueden seguir transformándose como resultado, por ejemplo, de la acción política. Esto es, nosotros podemos aportar a la construcción de otra forma alternativa de producir que no tenga la lógica capitalista que distribuye con tanta desigualdad. Esa lógica lleva a que para que el sistema se desarrolle, tanto trabajadores como capitalistas se comportan de determinadas maneras en función de sus intereses.

Un aspecto importante es que dentro de esa lógica existen muchos condicionantes que limitan los procesos de transformación. Pero insisto que tener condicionantes no significa que no se pueda avanzar y, dentro de la lógica del capitalismo, tener una sociedad más justa y con una distribución más equitativa del ingreso. **Existe una puja de intereses entre dos sectores que no tienen el mismo poder. Estos intereses contrapuestos se enfrentan en diferentes escenarios a través de luchas sociales y políticas que permiten avances y retrocesos.**

Los primero en pensar en economía, en los problemas económicos, fueron los **mercantilistas** de los siglos XV, XVI y XVII. Era la época de los descubrimientos. Insisto, el surgimiento de las teorías y las maneras de pensar la sociedad está siempre muy vinculado con sus contextos.

¿Cuál es la pregunta más importante para definir la economía política? Durante un largo período histórico, la pregunta fue ¿cuál es el origen del valor y de la riqueza? y ¿cómo puedo explicar la riqueza? Ésas eran las preguntas que se hacían en aquellos siglos. Este recorrido nos permite ver cómo se van articulando las diferentes categorías que constituyen la economía política. La respuesta de los mercantilistas en aquellos tres siglos en Europa fue: el comercio internacional. ¿Qué hacía ricos a los países? Vender mucho y comprar poco. Eso significaba quedarse con metales preciosos: oro, plata.

¿Cuáles son las implicancias políticas de cómo entendemos la economía? Si defino que el origen de la riqueza es el comercio internacional, ¿cuáles van a ser los sectores importantes de la economía política? Los comerciantes y el Estado. ¿Hacia dónde tiene que ir la política económica? Hacia fomentar ese comercio. Es decir, toda la sociedad y el sistema de producción y organización social, deben girar en torno a que ese país venda mucho y caro, compre poco y barato, y se quede con la diferencia.

¿Eso es generar riqueza? Aunque haya sido toda una discusión, en realidad, eso es vender caro y comprar barato. Eso es distribución de algo que ya está. Para que unos sean ricos, indudablemente otros tienen que ser pobres porque no se está generando nada nuevo. En aquella época apareció también la discusión del proteccionismo versus el liberalismo. Es decir, había que proteger las economías para importar poco y producir mucho para exportar afuera. Durante tres siglos se entendió así la economía general. Los problemas de la economía todavía no aparecían como economía política. El origen de la riqueza era el comercio internacional. Por lo tanto, las políticas económicas implicaban Estados fuertes y absolutistas que se hacían ricos. Como contrapartida clara, otros Estados se hacían más pobres.

Luego vinieron otros grupos de economistas, porque así se fue generando la disciplina, que se llamaron los **fisiócratas**. Aparecen en Francia, durante la primera parte del siglo XVIII, entre 1700 y 1750. Los fisiócratas empezaron a discutir sobre origen de la riqueza. Siempre esa fue la pregunta central y deberíamos seguir reflexionando sobre ese interrogante.

Los fisiócratas plantearon que el único ámbito donde se podía generar algo nuevo, un excedente, era a partir del trabajo en la tierra. Esto alude al sentido común. Es el lugar donde si se siembra una semilla, se obtiene algo más. ¿Qué implicancias políticas conlleva

definir que el excedente o la riqueza de una sociedad provienen solamente de lo que nos da la tierra?

¿Qué sector se hace fuerte? Ya no son solamente los comerciantes. Son los terratenientes. Inclusive, los terratenientes que se consolidaron como sector productivo. Fíjense cómo va cambiando. Todos estamos produciendo y todos somos parte de la sociedad, pero va modificándose fuertemente el lugar que los diferentes sectores ocupan. El sector clave de la economía va a ser el sector de los terratenientes. Eso dio pie a que se instale la propiedad privada como la mejor forma de incentivar para producir más. Es decir, la propiedad privada apareció en Francia previo a la Revolución Francesa, de la que seguramente han escuchado. Si la riqueza se generaba en la tierra, todas las acciones políticas y económicas estaban vinculadas a fomentar eso. Había que propiciar que los terratenientes tuvieran todas las posibilidades para producir.

El resto de los sectores de la sociedad eran considerados estériles. Se los llamaba así porque no producían nada nuevo.

Contemporáneamente a la Revolución Industrial, en Inglaterra, comienza a hablarse de economía política aludiendo a que la economía incluía aspectos políticos. En esa época aparece Adam Smith, a quien quizás hayan escuchado nombrar como el padre fundador de la disciplina. Pero lo fundamental es que

Smith y después Marx, con profundas diferencias, produjeron un giro elemental en esto de cómo entender la economía política y cuál era el origen de la riqueza. Estos autores van a plantear que lo único que produce riqueza y excedente es el trabajo. Eso tiene fuertes implicancias políticas y sociales. Fíjense cómo cambia absolutamente el eje. En vez de ser el sector comercial o el terrateniente, el sector clave en una economía de una sociedad son los trabajadores. Porque el trabajo no es algo abstracto. El trabajo son los traba-

jadores. Entender que el origen de la riqueza está en el trabajo implica poner de manifiesto y como protagonista a una clase social que había sido considerada durante muchos siglos una clase estéril. Esto es muy importante en términos de la disciplina. Si el trabajo genera riqueza, es ahí donde debería dirigirse la política económica. Están vinculadas a este proceso todas las luchas sociales, políticas y la conformación de los sindicatos como organizaciones.



En este período, la forma de entender el trabajo era eje del debate. Los trabajadores generaban la riqueza pero los capitalistas decidían la distribución. Esa fue la fuerte línea de discusión entre el marxismo y el liberalismo económico. La forma de distribución de lo generado en el ámbito de la producción constituyó la discusión central de la economía política de finales de siglo XVIII y principios de siglo XIX.

La economía era economía política. Nadie podía decir sólo economía. Esto sólo ocurrió con los llamados **neoclásicos**, un grupo de pensadores e intelectuales cuya continuidad es hoy el neoliberalismo. Los neoclásicos aparecieron en pleno desarrollo del capitalismo y de la industria, a medida que la clase obrera se iba haciendo cada vez más fuerte e iba comprendiendo que generaba el excedente. Se empezaron entonces a disputar las formas de distribución de ese excedente. Surgió una teoría económica que postulaba sacar la política de la economía y nombrar a la disciplina simplemente economía. Por eso, en casi la totalidad de las Facultades de economía, se denomina a esta carrera de grado Licenciatura en Economía. No se las conoce como Licenciatura en Economía Política. Los neoclásicos dejaron de dar importancia a la discusión entre Smith y Marx, las fuertes luchas políticas y la forma de entender la economía para dar herramientas a los trabajadores para lograr la emancipación, etc. **Los neoclásicos lograron**

borrar todo eso e instalaron la definición actual de la economía basada en que el valor de los bienes es algo subjetivo, depende de los gustos y preferencias de los individuos y de la cantidad disponible de ese bien. Es decir, que el objeto de la economía se orienta a asignar eficientemente recursos escasos.

Así, el trabajo, el capital y la naturaleza son recursos. Cómo combinamos y cómo asignamos eficientemente esos recursos para producir la mayor cantidad de bienes, dado que tenemos recursos escasos, es el problema fundamental de la disciplina.

La producción de bienes y la distribución de ingresos

El Producto Bruto Interno (PBI) es la categoría que se utiliza para determinar si la economía de un país crece o no. Cuando decimos que la economía Argentina ha crecido desde 2003 en adelante a una tasa de un 7% u 8 %, ¿qué significa?

Que la cantidad de producción, los productos y servicios que esa economía genera es un 8% mayor que el año anterior. ¿Cuál es la contrapartida de esa producción? En esa producción se utilizan, en el sistema capitalista, tres factores: trabajo, capital y recursos naturales. En un sistema de propiedad privada, hay asignaciones de trabajo, capital y de recursos naturales que responden a una lógica determi-

nada. Y eso tiene una retribución. Es decir, la venta de la fuerza de trabajo obtiene un salario. El capital genera ganancias o beneficios. Y los recursos naturales obtienen rentas.

Entonces, si bien se necesitan estos tres recursos para producir, la forma en la que se distribuye tiene que ver con las instituciones que regulan las organizaciones de producción. Esto alude, y es lo que quería resaltar, a cuestiones que no tienen que ver sólo con la economía. También tienen que ver con la política, con aspectos culturales, con las estructuras sociales. Es necesario articular todos estos aspectos para caracterizar un sistema de producción. Es un proceso complejo que requiere su comprensión para pensar en cómo abordar los problemas asociados al mismo, especialmente en lo que se refiere a la distribución.

En este sentido, la contrapartida al PBI es el conjunto de retribuciones a los factores de la producción que contribuyen a esa producción y constituyen lo que se denomina **Ingreso Nacional** en un país.

Ingreso Nacional es, entonces, la suma de salarios, ganancias y rentas. ¿Cómo entra en juego la distribución? Un primer indicador, que en general se puede encontrar en las cuentas nacionales de los países, es el ingreso nacional per cápita. Se calcula dividiendo el producto bruto, todo lo que se produce, por el total de la población. Esto nos indica que el producto

per cápita es de tantos pesos al año. Pero eso es un promedio, nos considera a todos como si tuviéramos una porción similar, no nos muestra la diferencia entre los que más ganan y los que menos ganan ni nos muestra cómo se distribuye ese ingreso entre capitalistas y trabajadores; es decir, cuánto corresponde a salarios y cuánto a beneficios y ganancias. Brasil es un ejemplo claro. Brasil aparece como un país con un nivel medio de ingreso en el ranking mundial. Sin embargo, presenta una elevada desigualdad y los niveles de pobreza más altos en términos relativos de América Latina. Además, es la décima economía.

Hay dos formas de medir u obtener datos en relación al ingreso nacional. La primera es la más interesante para nosotros, pero la que menos se ha desarrollado en los últimos años. Se dejó de medir en el año 1975, pero se ha recuperado hace unos 4 o 5 años con todas las dificultades para el cálculo: cuánto en porcentajes de lo que se produce -de la torta, como se dice a veces- le queda al salario, a las ganancias, y las rentas? Ese es un primer indicador muy importante para analizar la distribución entre capital y trabajo, para establecer cuál es el lugar de los trabajadores en esa economía. Aclaremos esto con un ejemplo: el 100% del ingreso nacional es dividido entre estas tres partes. Esta es la llamada **distribución funcional**. De la torta que produce una economía, ¿cuáles son las porciones con las que se quedan las distintas partes? Sabemos

que también podemos tener un alto nivel de salarios que no necesariamente se distribuya equitativamente entre todos los trabajadores. Es el problema que sigue, al pensar en la distribución del ingreso.

En América Latina, en general, los salarios representan entre el 20% y el 35% del total en distintos momentos. Después vamos a ver los distintos modelos porque no es lo mismo el 20% que el 35%. Esto implica que el 75% de lo que se produce va al sector capitalista y rentista. Hay un dato que vamos a retomar cuando analicemos el proceso histórico de la Argentina. De acuerdo a estos indicadores, Argentina, durante mucho tiempo, no formaba parte del resto de los países de América Latina. Fue durante un momento histórico donde los salarios llegaron al 52% del ingreso nacional. Eso fue entre el '46 y el '49. Vamos a ver en qué consistió el modelo económico que logró esos resultados.

En la actualidad, la participación de los salarios en el ingreso nacional es del 40% o el 45% de acuerdo a cómo se mida. En el 2001 esta distribución era del 28%. El peor momento fue en 1976 luego del golpe de Estado.

Es importante destacar que revertir una distribución tan desigual es un proceso lento en el que los sindicatos juegan un papel central junto a las políticas del Estado. Es muy difícil revertir la pérdida del trabajo en relación con el capital. Un aspecto central que

debemos destacar es que un proceso de redistribución del ingreso implica afectar distintos intereses.

Lo que debe quedar claro es que lograr una modificación de esta distribución no es una mera cuestión técnica. Es una cuestión más política que económica, aunque en la realidad ambas esferas no deben separarse. La política y la economía permanecen fuertemente articuladas. Es más, la forma en la que funcionamos en los ámbitos de la producción y de la distribución está constituida por lo político y por lo económico al mismo tiempo. Eso también genera dificultades para pensar los procesos de transformación. No hay que separar la economía de la política. Si bien son dimensiones distintas, funcionan articuladamente para que podamos explicar el mundo en el que vivimos. No podemos explicarlo si las separamos. Así como tampoco podemos explicarlo si separamos los aspectos más sociológicos: el porcentaje de la clase media, los comportamientos culturales de las clases media y trabajadora, entre otros. Debido a que se han gestado a lo largo de procesos extensos, son difíciles de cambiar. Acudo a un ejemplo muy actual. Los cacerolazos, más allá de que uno pueda participar o no, tienen un contenido muy fuerte de un sector social que no quiere que esto se modifique demasiado. Eso es un condicionante muy grande para quienes toman decisiones. Indudablemente. Lo podrán resolver de distintas maneras o con

distintos mecanismos. La movilización y la lucha política, por ejemplo, que pueden dar resultados distintos. A lo que voy es a entender que son fuertes condicionantes. Y que son condicionantes estructurales. Eso significa que no son producto de un momento puntual, si no que se han ido gestando comportamientos de distintos grupos sociales, de distintas clases e incluso de empresarios.

Además debemos destacar que a su vez, el sector asalariado, tiene importantes fragmentaciones como consecuencia de algunas políticas públicas y el papel que jugaron algunos sindicatos en la década del noventa especialmente. Esto logró imponer cierta lógica y distribuir de determinada manera. El movimiento obrero fragmentado y separado, ustedes lo saben mejor que nosotros, indudablemente tiene menos posibilidades de lograr ciertos avances del trabajo sobre el capital. Un desafío es reflexionar cómo se reconstruye un movimiento más homogéneo. Es muy difícil llevar a cabo esa reconstrucción, porque la fragmentación ha tenido fuerte implicancia en los salarios, en las formas de organización y en las formas de pensar

Pero el sector capitalista tampoco es un sector homogéneo. La disputa hacia el interior del capital es interesante para analizar porque brinda herramientas que nos van a ayudar a enfrentar algunas cuestiones. Si bien uno los puede juntar a todos en función de que lo que

les interesa es acumular capital, obtener más ganancia y defender sus intereses, a veces se contraponen. No es lo mismo una empresa local que una multinacional o que el sector de los acreedores extranjeros, especialmente en países como el nuestro donde la deuda externa fue durante mucho tiempo un condicionante sobre lo que se podía hacer en la economía. Dentro de los grupos locales, no son lo mismo las Pymes que los grupos Macri o Pérez Companc.

Podemos observar grandes grupos económicos que a lo largo de la historia económica argentina se han enfrentado fuertemente. Y de la disputa entre esos grupos han resultado un modelo económico o una cierta política pública.

Lo que debe quedar claro es que lograr una modificación de esta distribución no es una mera cuestión técnica. Es una cuestión más política que económica, aunque en la realidad ambas esferas no deben separarse. La política y la economía permanecen fuertemente articuladas... No hay que separar la economía de la política. Si bien son dimensiones distintas, funcionan articuladamente para que podamos explicar el mundo en el que vivimos. No podemos explicarlo si las separamos.

Así por ejemplo, devaluar o dolarizar y convertibilidad o no convertibilidad, ha tenido mucho que ver con quiénes fueron los triunfadores en las disputas entre los grupos de capital. Es importante no perder esto de vista porque no es lo mismo enfrentar un proceso de transformación considerándolos a todos juntos que separados. Uno puede cometer errores estratégicos. Hay que tener en claro qué lugar ocupa cada uno en la economía argentina en particular. Si estuviéramos en Bolivia, porque hay que recurrir a otros países para conocer las similitudes y diferencias, son otros grupos locales. Los Estados y los gobiernos tienen que tener distinta lógica y estrategias para, si es que quieren, avanzar en relación a esos grupos sociales. También depende de qué recursos tienen esos grupos económicos, que son grupos sociales también, pero principalmente económicos.

Eso es porque este sector tiene una primacía en el capitalismo. Es un grupo que tiene un poder en términos de toma de decisiones mucho mayor en función de que se apropia de una mayor cantidad de recursos. Y eso, a su vez, es parte de lo que alimenta ese poder. Ese grupo es quien define también. Acá la economía política es importante. Y me da pie para introducir las distintas categorías políticas con las que luego podremos analizar por qué el trabajo se considera, aunque no fue siempre así a lo largo de la historia de la economía política, un costo de producción.

Proyectos políticos y regímenes de acumulación en Argentina

En esta segunda parte me gustaría que hablemos concretamente de cómo podríamos entender los distintos proyectos políticos, modelos económicos y regímenes de acumulación que se implementaron en Argentina desde que se conformó como un Estado nacional alrededor de 1880.

Previamente a que repasemos ese recorrido histórico, me parece fundamental mostrarles y que juntos analicemos el concepto del régimen de acumulación o modelo de desarrollo. Lo podemos llamar de una u otra manera de acuerdo a las categorías y elementos que usemos para definirlos.

Debemos prestar especial atención en el llamado modelo o régimen de acumulación agro-exportador, porque estructuró y por lo tanto condicionó el futuro de este país y de toda América Latina. Entendiendo cómo funciona ese modelo, podemos después hacer el recorrido y ver las limitaciones y los condicionantes que ha tenido la economía Argentina en distintos momentos históricos para encarar un proceso político y económico que cuestione algunos de los aspectos que se fundamentaron en ese modelo agro-exportador y a los grupos de intereses que se hicieron fuertes y poderosos en el desarrollo de ese modelo. Esos grupos permanecieron a lo largo de la historia y hay que seguir conversando, por lo menos, a pesar de que pensemos en otro modelo.

Una categoría de la economía política que nos posibilita comprender la articulación entre economía y política es la de **régimen de acumulación**. ¿Para qué nos sirve pensar en términos de un régimen de acumulación? Está claro que nuestra economía y nuestra sociedad en toda América Latina funcionan dentro del mundo capitalista. Somos una parte de ese capitalismo que hay que analizar como un todo, no de forma fragmentada. Porque si no, nos perdemos de vista justamente cómo se engarzan y condicionan entre sí algunas economías o el poder que tienen los países centrales en relación a los países llamados periféricos o dependientes. Podemos decir que el modo de producción en el que estamos es el capitalismo, donde el capital y el trabajo son los elementos centrales en disputa para la producción de bienes. La lógica del capitalismo que le permite desarrollarse es la constante acumulación de capital. Los capitalistas tienen que acumular porque si no el proceso se detiene. Ello implica que el trabajo ocupe el lugar que discutimos recién y que, en términos de distribución del ingreso, la brecha entre lo que se apropia el capitalista y el trabajador sea muy grande.

Esto, en términos de capitalismo general. Pero hablar del régimen de acumulación nos permite establecer algunas características distintivas dentro del sistema capitalista. Porque no es lo mismo el modelo agro-exportador, que el modelo de industrializa-

ción por sustitución de importaciones o que el modelo neoliberal o por valorización financiera, o el proceso en el que estamos ahora. No podemos decir que son lo mismo, aunque estemos dentro de la lógica del capitalismo en general. Hay particularidades muy importantes para analizar tales como el resultado de la disputa o la relación entre capital y trabajo.

El régimen de acumulación hace referencia a la articulación entre economía y política porque nos permite articular en el análisis tanto variables económicas como la estructura económica en general. Con variables económicas me refiero a: capital, trabajo, producción industrial, producción agropecuaria, sector financiero e inversión. Todas esas categorías de la economía deben analizarse para determinar cuál es la lógica y para develar cuál de ellas se encuentra sobre la otra. Este aspecto es muy importante para determinar el régimen de acumulación. Es decir, en un proceso de industrialización la producción industrial guía la economía por sobre, por ejemplo, la lógica de la producción agropecuaria o la lógica del sistema financiero. En otros momentos históricos ha sido el sistema financiero el que ha estado por encima y el que ha guiado. Eso es algo muy actual, no en los países latinoamericanos tan fuertemente, si no en el capitalismo internacional que atraviesa una gran crisis financiera. Uno podría, en ese contexto, establecer que los activos financieros del sector bancario comandan todo lo que

acontece en la economía. Esta situación es muy distinta a los procesos previos que acontecieron en Europa después de la Segunda Guerra Mundial y la gran producción industrial, donde justamente la producción industrial era la que comandaba. Y si bien el sistema financiero también existía, estaba al servicio de ese sector industrial con los créditos y las tasas de interés.

Tiene fuertes implicancias para el trabajo, para la organización, para los niveles salariales y para la distribución del ingreso el hecho de quien comande sea el sector financiero, o el sector industrial, o el agro-exportador. Por eso, interesa hacer estas distinciones.

Otra de las variables que los autores señalan como indispensable para realizar este análisis, es la forma del Estado. Esto tiene que ver con las políticas públicas, a lo que se hacía referencia anteriormente como el proyecto político. El proyecto político de un país está ligado a las políticas públicas, no solamente económicas, si no públicas en general. Éstas incluyen políticas de legislación y políticas sociales, por ejemplo. La forma del Estado es un aspecto muy importante a considerar en un régimen de acumulación. No es lo mismo un Estado que regula, que interviene y que cuenta con empresas estatales, que un Estado que queda al margen, que privatiza, que no regula y que deja que ocurra lo que -ni siquiera creo tengo que explicar demasiado- vivimos en la década del 90.

El tercer elemento que se considera son los grupos de poder. En todo régimen de acumulación hay ciertos grupos que tienen una fuerte influencia sobre el Estado. En el Estado es donde se dirimen muchos de los enfrentamientos entre los grupos de poder.

En los grupos de poder incluimos a todos los que puedan llegar a serlo. A veces tienen más o menos poder, de acuerdo justamente al régimen de acumulación. Acá se incluyen los trabajadores organizados que, bajo un régimen de acumulación, adquieren más importante poder que bajo otros. También están los grupos capitalistas: las grandes empresas locales, el capital extranjero, las multinacionales y la burguesía nacional (grandes empresas o grupos que se dedican a la industrialización y a la incorporación de trabajo en la producción industrial). Todos esos, podemos identificarlos como grupos de poder.

De la combinación de todo esto, podríamos analizar algunos de los componentes o caracterizaciones de los procesos que hemos atravesado en Argentina que permiten identificar el lugar de trabajo de los trabajadores y las posibilidades de acción en función de cuál de estos grupos comandan. Los autores que trabajan con el término régimen de acumulación afirman que cada régimen es comandado por un grupo, que es el que se impone. Está rela-

cionado con muchos de los aportes que ustedes realizaron antes: que este sector decide como se distribuye o tienen una injerencia mucho más fuerte para pensar las políticas económicas. Este sector está muy vinculado con el Estado. Cualquiera de estos sectores está más o menos representado en el Estado. Cuando hablamos de Estado incluimos los poderes ejecutivo y legislativo y los distintos Estados provinciales y municipales.

Una aclaración fundamental para entender esto es que estos regímenes de acumulación, con toda esta articulación, no operan en las economías o en los países de forma autónoma o aislada de lo que pasa en el contexto internacional. Somos parte del capitalismo y buscamos un lugar en esa economía capitalista. Pero la selección de esa ubicación no es una decisión simple. No es una decisión política solamente. Existen fuertes condicionantes, algunos hablan de dependencia, de lo que ocurre en la economía internacional.

¿Qué podemos ver? Podemos ver una crisis, por más que cualquier país de América Latina haya construido políticas económicas y un sistema autónomo, y haya reforzando sectores que permitan una mejor calidad. Las economías están fuertemente condicionadas por lo que pasa en los países centrales. Les quería

mostrar cómo opera ese condicionante en función de cómo se estructuró nuestra economía y la de toda América Latina allá por fines del siglo XIX, cuando se puede identificar como régimen de acumulación al modelo agro-exportador.

La primera cuestión para poder analizar este modelo llamado agroexportador es aclarar que este modelo de acumulación formaba parte de un proyecto político que implicaba un modelo económico. Es un modelo económico que tiene bases políticas, sociales e ideológicas. Eso es lo que nos permite entender cómo funcionó. No es tampoco algo que dos personas hayan ideado. Responde a una serie de factores y es más complejo, pero mucho más rico, cuando uno va sumando diversos aspectos en el análisis.

Como les decía al principio, decidimos que íbamos a tratar de ver lo general. Después, vamos a estar disponibles para poder detallar algunas cuestiones que presentamos en términos generales. Pero es muy importante empezar por el todo. Sin entender el todo no tendría sentido trabajar aspectos puntuales porque estaríamos viendo una parte de la cosa. Teniendo el todo, o por lo menos algunas herramientas para ver el todo -que incluye nuestro recorrido histórico, político, social y cultural-, uno puede después entrar a cuestiones más puntuales con esa idea en general. Esa es una perspectiva. Primero, nos tenemos que ubicar en términos históricos. Eso es algo

que hay que tener muy presente. Creo que ya se los dije. Es decir, el momento histórico y qué pasaba, para que podamos analizar ese régimen de acumulación.

Uno podría decir que se desarrolló entre 1880 y 1930. El porqué de los períodos, por supuesto que lo podríamos discutir. No es menor cómo uno periodiza. Pero muchos autores coinciden en que ese régimen de acumulación agro-exportador se desarrolló en 1880 porque recién se había conformado el Estado argentino como Estado nacional. Un Estado capaz de generar políticas públicas y, por lo tanto, de ir delimitando y desarrollando modelos de desarrollo y formas de producción.

Y en 1930 suceden el golpe de Estado en Argentina y la crisis internacional. Necesitamos todo el tiempo articular el contexto internacional con lo que acontece adentro de los países, porque están fuertemente vinculados. No es casual que en plena crisis del '30 y de lo que significaba esa crisis para este modelo agro-exportador, ocurra el primer golpe de Estado en Argentina. El primero de muchos. Se van a explicar en función de cómo transcurrió este régimen.

Los regímenes de acumulación constituyen una categoría que tienen componentes económicos, políticos y sociales. Son las tres cosas que se articulan para poder decir que el régimen de acumulación es tal. No es una política económica, meramente, ni un gobierno en particular. Si no una conjunción de muchas

cosas a la vez con la economía internacional siempre generando los límites, en parte, de hasta donde moverse.

Ese modelo agro-exportador, que se da en este período, estructura nuestra economía, nuestra sociedad y también nuestro sistema político. Eso es lo que creo realmente. Acá es donde se sientan las bases que nos van a condicionar hasta nuestros días. Y que, dependiendo de algunas cuestiones, podremos o no salir de ese condicionamiento.

Si se fijan en el cuadro, la primera entrada dice fuerza motor. La fuerza motor se refiere a qué es lo que hacía que este modelo funcionara. Lo que sigue es sobre qué sector clave. Luego, cómo se financia: el problema y la pregunta fundamental de cualquier proyecto económico que uno quiera desarrollar. Así como en la vida cotidiana, el primer problema es de dónde saco los recursos: pido un crédito o lo genero yo mismo. La financiación es fundamental a la hora de pensar en estos modelos agro-exportadores. Después, el cuadro sigue con los sectores sociales y políticos asociados al modelo, el papel del Estado y el discurso ideológico dominante.

Retomemos lo que hemos mencionado ya varias veces: cómo se entendía la economía política en términos internacionales fue muy importante para delinear el modelo agro-exportador. En ese momento, estamos hablando del siglo XIX, estaba toda esa disputa sobre el trabajo como centro de la producción. Exis-

tía un grupo de economistas para quienes el trabajo era un factor más de producción. Prevalcía una idea, desarrollada por David Ricardo en Inglaterra, llamada teoría de las ventajas comparativas. Les cuento esto porque tiene fuertes implicancia en nuestros países.

La teoría de las ventajas comparativas, que surgió del liberalismo económico, plantea que cada uno de los países debe producir lo que les resulte más barato. Es decir, aquello en lo que tenga ventajas comparativas. Si un país es rico en tierras fértiles, tiene que producir alimentos. Si un país tiene mano de obra calificada y tecnología, tiene que producir industria. Este análisis tiene cierto sentido. En realidad, está bien, pero necesitamos conocer las implicancias que conlleva. Si cada uno produce lo que le es más barato producir, en el intercambio internacional todos terminan beneficiando y desarrollando en este sistema capitalista que distribuye con mucha desigualdad si no se interviene.

Entonces, ¿cuál es el lugar de América Latina en esta idea de entender la economía política y qué debían producir los países? América Latina está puesta en una igualdad de condiciones con Europa, que no es tal. Europa venía de todo un proceso de industrialización y acumulación de capital a partir de la expulsión de grandes masas de campesinos, de la privatización de la tierra por la industria, de la Revolución Industrial y de la Revolución Francesa -que pone los aspectos políticos e institucio-

nales para organizar esa lógica de producción-. Europa había atravesado por todo eso. Los restantes países latinoamericanos colonizados, en cambio, tras un largo tiempo de funcionar como colonias de esas metrópolis, intentaban generar un proyecto político propio con una fuerte influencia de los países centrales en términos de cuál iba a ser ese proyecto político.

Acá se empieza a visualizar nuestra dependencia en relación a lo que pasa en términos internacionales. En este período, se produjo una fuerte acumulación de capitales europeos a partir del desarrollo industrial. Asimismo, se habían acabado los lugares donde invertir en la zona de Europa central. Es decir, se habían hecho los ferrocarriles y no se podían construir más. La casualidad, que no es tal, residió en nuestro desarrollo de modelos agro-exportadores al mismo tiempo que Europa necesitaba exportar capitales para obtener rentabilidad en nuevos mercados y proveerse de comida. ¿Para qué iba a gastar recursos y trabajadores cuando ya tenía un nivel de calidad de trabajadores y de producción, y una extensión de tierras muy limitada? Todas estas cuestiones ayudan a entender por qué se agotó en Argentina, y en toda América Latina, este modelo.

En otros países el modelo fue minero-exportador, porque dependía de las riquezas de cada país. Nosotros tuvimos la suerte de tener tierras fértiles, que posibilitaron reali-

zar más cosas que quienes sólo tenían minerales o podían producir frutos tropicales. Vamos a ver cuál es la diferencia entre producir trigo y criar ganado, y la extracción de una mina.

El modelo agro-exportador tiene como fuerza motor la demanda internacional. Se sustenta sobre la producción de bienes del sector agropecuario para vender afuera. Pero no se trata sólo de producción de bienes agropecuarios; hay que venderlos afuera porque se produce mucho más de lo que se puede consumir dentro del país. La diferencia importante para generar recursos, es que las exportaciones sean mayores. Hay dos categorías importantes: las exportaciones y las importaciones.

La expresión ideológica en este momento, o el representante más acabado de este tipo de modelo, es el diario *La Nación*. Hacia el centenario, ellos son los voceros de esta idea de: "Argentina, el granero del mundo".

Esos discursos liberales oligárquicos que aparecen fundamentando el puesto y el lugar de la Argentina en el comercio mundial los encontramos en *La Nación*, claramente. La contracara de esto, un poco más adelante, va a ser el famoso informe de Bialek Massé que va a mostrar la Argentina real, la situación de las clases trabajadoras.

Pensemos que se trata de una economía que va a destinar todos sus recursos, todos sus trabajadores y todo el capital que no tiene -y que, por lo tanto, va a ser capital extranjero-

No había ningún proceso de acumulación de capitales para el ahorro, para destinar a grupos nacionales o para desarrollar lo que hacía falta para que este modelo agro-exportador funcionara. El mismo requería grandes cantidades de producción agropecuaria que fuera exportada. Es decir, que existiera una infraestructura que permitiera la exportación. La construcción de los ferrocarriles en nuestro país está vinculada a esto. Si se analiza la estructura del ramal, todas las vías ferroviarias apuntan al puerto. Precisamente, uno de los problemas que tenemos actualmente es que las provincias no se comunican entre sí; todas las vías van al puerto.

Habíamos dicho que tierra, trabajo y capital eran los recursos necesarios para producir, sin que hablemos de distribución. Bajo este modelo agro-exportador Argentina sólo contaba con una parte de la tierra. Por ello, hubo que extender la frontera agropecuaria. Eso significó aplicar una política de avanzar, la famosa Campaña del Desierto, para poder incorporar más tierras fértiles de modo tal de producir más para exportar. En relación al trabajo, Argentina tampoco lo tenía en cantidades suficientes. Europa, en cambio, expulsaba gente en función de su propio ritmo en el desarrollo del capitalismo y de ciertas luchas políticas que hicieron que grandes sectores de la población se empobrecieran y buscaran otros países a donde poder ir a vivir dignamente. Argentina fue uno de los países de América Latina que generó desde el Estado una fuerte

política inmigratoria. No fue el país a donde más inmigrantes llegaron, pero sí fue el país en donde más impacto tuvo porque la población era muy escasa. Por eso estamos tan ligados a Europa.

El arribo de los inmigrantes generó un impacto cultural que es necesario entender para seguir analizando el proceso político y económico que se va a dar. Entre 1850 y fines de 1910, durante 30 años, los inmigrantes constituyeron el 60% de la población de Buenos Aires. Casi todos tenemos abuelos extranjeros. Cuando vienen latinoamericanos a Buenos Aires, no lo diferencian con Europa. Lo ven parecido a España o a Italia. Precisamente, Buenos Aires desarrolla, en este modelo agro-exportador, un proceso de construcción e infraestructura.

La entrada de inmigrantes también tuvo repercusiones políticas importantes en términos de cómo se incorporó o se excluyó a esa población. Los inmigrantes no fueron sólo un factor de la producción, si no que condicionaron y fueron centrales en la constitución de una sociedad en términos sociales, culturales e ideológicos. Ustedes saben también que en estos movimientos se gestó el origen del sindicalismo, de los primeros pasos en la organización del trabajo. No fueron sólo mano de obra como algunos los vieron, quizás. Que algunos pongan al trabajador como un costo de la producción no significa que lo sean.

Y el capital, con el que no contaba Argentina, provino en su totalidad del proceso de acumulación Europeo. Es decir, de lo que producía el desarrollo industrial en términos de capitales para invertir. Por ejemplo, los ferrocarriles fueron producto de los capitales ingleses. Ahí Inglaterra ocupaba el lugar central.

Este modelo se desarrolló exitosamente en términos de algunas variables económicas: Argentina creció sostenidamente a un 6% durante gran parte de ese período. Incluso, cuando se festejó el *Bicentenario*, muchos se lamentaron de que no nos encontráramos como en el Centenario, cuando el modelo agro-exportador había sido tan exitoso en términos de crecimiento. Pero este crecimiento estaba basado en el sector agropecuario, en donde los dueños de las tierras -los que se apropiaban de la mayor parte de lo que el sistema generaba- eran muy pocos. Si bien muchos de estos grupos han transformado y diversificado su producción, continúan siendo un grupo de poder muy fuerte.

Los trabajadores, mayormente, pertenecían al sector agropecuario. Sabemos que es un tipo de trabajo que no requiere calificación y con mucha informalidad. Recuerden que en la época no había ninguna legislación laboral. Con esos trabajadores se hacía cualquier cosa. Tenían, en general, salarios bajos. Muchas de las producciones eran transitorias. Por lo tanto, no se estaba generando un grupo de trabajadores con capacidad de organización, en



parte. Es llamativo, si se fijan en el proceso histórico. Es un proceso muy importante en términos de la organización. Pero, obviamente, el trabajo y los trabajadores tenían condiciones muy diferentes a cuando apareció la producción industrial. O si vinculamos con lo que pasaba en Europa.

Las disputas son las que terminan definiendo avanzar un poco más, o retroceder, o un golpe de Estado. Entonces, demanda internacional: que nos compren otros países que no dependen de nosotros en absoluto. Son las exportaciones las que generan. Y acá voy a detenerme en la balanza de pagos, que es un instrumento donde se mide lo que pasa en el sector externo, porque nos ayuda mucho a

entender algunos de los condicionantes actuales. Las exportaciones generan el ingreso genuino de divisas para un país. Cuando se vende cualquier tipo de bien, entran dólares al país.

El Banco Central es una de las entidades que interviene fuertemente en el comercio internacional porque es el que cambia la moneda. Los exportadores son grupos económicos, en aquel momento eran pocos y bien concentrados. Cuando los exportadores reciben dólares tienen que realizar el cambio en el Banco Central. Es decir, no pueden entrar circulando con dólares. A partir de que el Banco Central define una moneda, más allá de las variaciones que tenga -más o menos dolarizada-las

transacciones económicas se hacen en esa moneda. Eso es en lo que se quiere avanzar más ahora, porque muchas transacciones se realizaban en dólares. Y eso tiene un impacto fuerte, ya vamos a ver porqué.

Entonces, los dólares entran con las exportaciones. Pero si sólo producimos bienes primarios, ¿qué quiere decir? Que tenemos que comprar todo. No sólo dependemos de que nos compren afuera. Dependemos, por ejemplo, creo que de casi todas las cosas que hay en este lugar, porque Argentina no las producía. Es decir, los bancos, las sillas, las mesas, el piso y todos los productos manufactureros o de origen industrial, se compran.

Las importaciones son salidas de dólares. Esto es principio contable: no puedo gastar más de lo que tengo. Si lo hago, es porque hay financiamiento. Acá aparecen los capitales extranjeros y la deuda externa. ¿Cómo funcionaba este modelo? Esto funcionaba bien en los países centrales en términos generales. No hacia adentro por el lugar del trabajo, la estructuración de la pobreza, la desigualdad y los efectos culturales y políticos de ellos. Pero, en términos generales, éramos exitosos casi como Estados Unidos.

Entonces, había que exportar mucho. Esta diferencia es a favor. Si es a favor, permite tener divisas. Y si no, los capitales extranjeros también son entrada de divisas. La deuda externa es la forma de financiar cuando hay alguna crisis. Porque esto tienen que quedar

todo balanceado. Es contable. No puedo gastar más de lo que tengo como ingreso. Si lo hago es porque alguien me presta. Hay otras cosas que puedo también hacer, pero pertenecen a la economía informal. Es decir, los mercados negros, etc. Pero en la economía formal, tiene que salir de algún lado.

Poder importar todo es un condicionante muy fuerte. Porque justamente Argentina es un país que se fue desarrollando en ciertas áreas, que se fue urbanizando. Esta producción agropecuaria, en comparación con otro tipo de producciones de países como Bolivia, Perú y los países andinos -que al no tener tierras fértiles producían minerales, un tipo de producción altamente insalubre y contaminante-, permitió desarrollar otras cosas asociadas. Acá, por ejemplo, la producción de carne permitió desarrollar los frigoríficos, que es una industria. Y que, si bien capitales extranjeros de por medio, generó empleo y una mano de obra que se fue organizando. Los ferrocarriles también generaron un sector de trabajo para mantenerlos y arreglar algunas piezas, aunque la mayoría eran importadas. Eso no es menor, y nos va mostrando cuáles eran las diferencias con otros países latinoamericanos. No es que otros hayan hecho las cosas peor o mejor en algún sentido. Todos estaban fuertemente condicionados por la naturaleza, en parte, y por los modelos de regímenes que se adoptaron, que eso sí tiene que ver con proyectos políticos.

Otro factor de dependencia que tiene que ver con el Estado. Un 60% del financiamiento del Estado apuntó a la construcción toda la infraestructura necesaria -si bien el Estado no debería intervenir tanto de acuerdo a la receta teórica- para que este modelo funcionara. Empezando por la Constitución Nacional, que estableció la propiedad privada y fue el pie para que después desarrolláramos el modelo agro-exportador. Por eso, cuando me refiero a la forma de Estado incluyo la Constitución y los poderes legislativo, ejecutivo y judicial.

El 60% del financiamiento de ese Estado provenía en parte de los impuestos al comercio exterior. Las retenciones o gravámenes a las exportaciones eran muy pocas. El sector exportador cedía sólo un parte porque le interesaba un Estado que se hiciera cargo de la infraestructura para poder funcionar. El resto del financiamiento provenía de los aranceles a las importaciones cuidando el libre mercado. No había que obstaculizar en absoluto el comercio exterior.

Los términos de intercambio son la relación entre el precio de lo que exportamos y lo que importamos. Indudablemente, el precio de los alimentos cada vez es más bajo y el precio de la industria y la tecnología cada vez es más alto. Eso quiere decir, en términos de intercambio, no sólo no era verdad que se desarrollaban todos iguales, si no que la brecha era cada vez mayor si se continuaba en este modelo. Los países ricos se hacían cada

vez más ricos, y los países pobres nos hacíamos cada vez más pobres por varios de los factores que hemos visto. Hacia la década del '30, se empezó a discutir esto, pero marginalmente.

En torno a la discusión sobre la cuestión social, incluso hubo una fuerte corriente del catolicismo social que empezó a denunciar los efectos de la explotación de los trabajadores. Por un lado, imperaba la apología de la Argentina como el granero del mundo, y al mismo tiempo se empezaba a ser visible hacia el interior del país -ya no en el puerto- la situación de la clase trabajadora. Ahí comienza lo que se ha dado en llamar cuestión social que va a adquirir múltiples rostros y aspectos.

¿Por qué este modelo colapsa en 1930? La situación internacional incluía la primera guerra mundial, la crisis, se unía la segunda guerra mundial. Los países reasignaban recursos para la guerra o para comer o para sostener a sus trabajadores. El Estado que financiaba con 60% el impuesto, cae. Lo que ocurre en los países centrales tiene un impacto en los países latinoamericanos y en Argentina en particular fortísimo. Deja de funcionar la economía porque si no nos compraban alimentos, no entraban divisas. Si no nos vendían manufacturas, no podíamos vivir. El Estado no podía funcionar porque sus recursos dependían de ese comercio internacional. Salían divisas, pero no había capital extranjero interesado en invertir porque estaban financiando las guerras. Eso hizo que el régimen de acumulación

colapsara junto con algunos procesos políticos y sociales que se dieron. Lo internacional condiciona fuertemente, pero también tiene mucha fuerza cómo acá adentro se hagan las cosas. Las dos partes son importantes. Uno no puede abandonar una para el análisis. No depende de un grupo político o de un grupo sindical organizado lograr una modificación estructural. Depende de la conjunción de todos esos grupos en la medida en que exista un contexto internacional que lo permita en parte. Esto es un condicionamiento que estructuró la economía argentina y de los países latinoamericanos hasta la década del '30.

A lo largo de muchos años se fue conformando este modelo que condicionó también la estructura social. Así, por ejemplo, gran proporción de la población quedó excluida de los grandes beneficios que generó este sector agro-exportador y del derecho al voto. El voto no se les exigía a propósito, para que se mantuviera una forma de Estado comandada por estos grupos. Todos los inmigrantes, que constituían grandes fracciones de la población, no tenían obligación de votar. Hasta la sanción de la Ley Sáenz Peña, en 1912, votaban muy pocos. Una parte importante de la población estaba excluida para decidir la forma de Estado.

Ahora bien, el régimen que se empieza a delinear en 1930 pero que se consolida desde la llegada de Perón al gobierno, es el que se conoce como ISI: **la industrialización por**

sustitución de importaciones. Fíjense el sentido que tiene el ISI: había que sustituir. Eso significaba producir nosotros. Es decir, generar las condiciones para que empresas locales y extranjeras -eso es una discusión- produjeran muchos de los bienes. No se podía producir la totalidad de los bienes porque no se contaba con la tecnología y porque había que generar todo un proceso. Uno no puede decir que desde mañana se empiece a producir siderurgia, industria textil, etc. El proceso empieza, en general, por la industria liviana. Es decir, la manufactura de textiles. La industria liviana tiene la ventaja, en comparación con la pesada, de incorporar mucha mano de obra y no necesitar tanto capital. La industria pesada, en cambio, absorbe mucha tecnología y mucho capital. Esa es una disyuntiva a los procesos de industrialización: los salarios de las industrias pesadas suelen ser mejores, pero incorporan muy poca mano de obra. Pero en ese período, había que incorporar a todos los sectores, lo cual requería la generación de las condiciones para ello.

El proceso ISI empieza a profundizarse recién en el '46. Porque desde el '30 hasta mediados del '40, comienza la industrialización pero comandado por estos mismos grupos, que favorecen sus propios intereses sin generar cambios fundamentales en la estructura económica. Es decir, iba a seguir siendo una economía comandada por el sector agro-exportador que, como no podía vender única-

mente trigo, tenía que comenzar a industrializarse. Eso, si bien absorbió cierta mano de obra, la imagen del '30 y el '40 en términos políticos fue la “década infame”. Es decir, todos los gobiernos de ese período, con idas y venidas y vueltas militares, llegaban al poder sin ninguna legitimidad.

Por eso digo que a partir del '46 el modelo ISI se afianza. Pero tampoco hay que analizarlo aisladamente. Hay que analizar: el contexto internacional -envuelto en una guerra mundial que requería alimentos-, cómo estaba estructurada la sociedad argentina -la presencia de inmigrantes y grandes sectores obreros que había empezado a desarrollarse y aún no contaban con una representación política-, y la emergencia de un proceso de desarrollo de las ideas democráticas y económicas que incorpora Keynes -quien, pensando en la economía política con la lógica capitalista, le da una fuerte importancia a la intervención del Estado-.

Entonces, en un contexto teórico y político favorable, se puede consolidar y llevar a cabo un proyecto político que también depende de cuál es ese proyecto político, porque siempre puede ser otro diferente. No quiero minimizarlo cuando digo que hay distintas condiciones que ayudan, si no que tenemos muchos factores que analizar cuando queremos ver las posibilidades de que un proyecto se lleve a cabo.

Tengamos presente que, si bien necesitamos de ciertas condiciones para desarrollar ciertos proyectos o cambios económicos estructurales, no es una condición no excluyente. Es decir, se han generado proyectos excluyentes en América Latina en buenos contextos internacionales. Por ejemplo, en los '90. En los '90 el contexto internacional era de crecimiento y lo que hizo la Argentina fue retroceder a ese modelo, en parte. Pero también condicionados fuertemente por cosas que ocurrieron antes. Voy y vuelvo porque realmente es complejo.

Vamos a avanzar un poco para ver cuáles fueron esos condicionantes para adelante. Lo que se hizo en este modelo ISI fue un cambio estructural. La fuerza motor y el sector clave, lo van a constituir el sector industrial. No es menor identificar qué sector está por encima del otro, en función de las implicancias que hemos visto. Que comandara el sector agro-exportador y el grupo terrateniente, tuvo implicancias para el trabajo, como ya vimos. Este proceso de industrialización genera otro tipo de relaciones económicas y sociales en función del desarrollo de incorporación de la clase trabajadora no sólo a la industria, si no a la clase política. Recordemos que se instala el sufragio universal. Fue una decisión política la incorporación y la generación de las condiciones para la organización de esos grupos de trabajadores. Todas esas cuestiones tuvieron que ver con este proceso de industrialización.

No es que una cosa determina a la otra. En eso quiero insistir. En estos procesos complejos, no podemos buscar relaciones causa-efecto. Tenemos que ver, en todo caso, cómo se vinculan los distintos aspectos.

¿Cómo se financió esto? Es decir, ¿cómo el proyecto del peronismo encaró este proceso de industrialización? Hay dos opciones: se financiaba con capital extranjero -lo cual implica seguir en la misma lógica e incrementar la deuda externa- o se financiaba con recursos propios. Lo que se hizo fue iniciar el proceso de industrialización y a la par se construyó un mercado interno. En realidad, ambos son partes de lo mismo. Un mercado interno implicaba la existencia de gente que comprara lo que producía la industria. Porque Argentina no iba a exportar heladeras a Alemania. Por más pretexto político fascinante e inclusivo que tengamos, Argentina no va a poder exportar muchos de estos bienes industriales afuera.

El Estado no se metió en el capital extranjero, si no que generó un mecanismo de financiación indirecto a través de un organismo que se llamó IAPI: Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio. ¿Cuál fue la medida política del Estado? Nacionalizar el comercio exterior. El IAPI le compraba al sector exportador a un precio que fijaba el Estado -un precio que no era tan bajo porque si no se perjudicaba el mismo sector- bajo buenas condiciones internacionales -que, cuando se acaban,

requieren de una modificación de la estrategia de proyecto- y luego vendía a un precio mayor. El Estado, entonces, se quedaba con una diferencia muy importante. Entre el '46 y el '49, por el tema de la guerra, la entrada de divisas por exportaciones era muy alta. Con esta entrada de divisas se pudo haber hecho otra cosa, como se hizo en otros momentos. Por eso insisto, si bien las condiciones son necesarias, se necesita un proyecto político que decida qué hacer dentro de esos márgenes.

Vamos a tratar de continuar el análisis hasta la actualidad. Hay una actividad en donde trabajamos con distintos artículos periodísticos extraídos de distintos diarios que hablan de la distribución del ingreso y del desempleo, para ver cómo en esos textos hay siempre intereses y una concepción de una teoría económica por detrás. Estas concepciones pueden estar de un lado o del otro, pero siempre están.

Entonces, podemos decir que así como el modelo agro-exportador generó condicionamientos muy fuertes en este país, la forma en que se implementó el modelo ISI también generó consecuencias muy importantes. Me parece que en la actualidad estamos debatiendo, aunque quizá sea un planteo demasiado simplificador, sobre dos modelos o dos proyectos que fueron una realidad en el pasado argentino. Por eso tiene sentido analizarlos. Sin embargo, es un error pensar que hoy se

podrían implementar de la misma manera. Tanto los agro-exportadores como este proceso de ISI fueron posibles en aquel momento histórico, con ciertas relaciones de poder y con un contexto internacional determinado. Si bien sirve pensar y entender algunos de estos elementos, es necesario re-adaptarlos y re-definirlos al contexto que tiene hoy la economía internacional, América Latina y Argentina. Pero también hay que tener presente cómo se ha modificado nuestra sociedad y los balances entre grupos de poder, en función de que existen fuerzas que se han ido enfrentando.

Para redondear, habíamos dicho que el proceso de ISI generaba un mercado interno. Nos detuvimos en el mercado interno porque es una de las cosas que se trata de incentivar mucho en la actualidad. Eso se debe a que representa una pata fundamental de este proyecto económico y político. Sin un mercado interno -sin compradores, consumidores y trabajadores con poder adquisitivo- no se puede desarrollar la industrialización, que es la que absorbe, contrata o genera mano de obra. Si bien esto se financió con el IAPI, también se financió con la nacionalización del sistema financiero. Fíjense que esta última es una de las formas de controlar la dinámica del proceso de industrialización: tener como herramienta el manejo del sistema financiero. ¿Por qué? Porque el crédito con tasas de intereses bajos fue fundamental para desarro-

llar el sector industrial, casi de cero en algunos casos.

A su vez, el mercado interno se sostuvo con salarios reales altos. Entre el '46 y el '48 el salario real subió un 60%, sin discusiones del INDEC. No se discute ese dato, si no otras cosas. En términos económicos, podemos analizar que esta suba permitió desarrollar el mercado interno a través del aumento del poder adquisitivo o la capacidad de compra. Así, el modelo se fue retroalimentando y tenía cada vez menor dependencia con el sector externo.

Pero éstas no fueron las únicas consecuencias. Además, se conformaron una estructura social y vínculos sociales, y se modificó el poder de las organizaciones. El impacto que tuvo este modelo fue muy importante en América Latina. Fue a partir de entonces, por lo menos en los primeros años, que la Argentina salió de ser un país latinoamericano más en función de indicadores sociales relevantes.

No se trató únicamente de un salario real alto, sino también del reconocimiento de nuevos derechos. Estos derechos eran reconocidos en otros países, pero sólo en los centrales. En los países latinoamericanos ha sido muy arduo conseguir, mediante luchas políticas, un proyecto político que retome esas reivindicaciones. Pero que, además, no caiga en el asis-

tencialismo. No se trata de implementar políticas asistencialistas, si no de reconocer derechos porque de ahí es muy difícil retroceder. Es decir, el reconocimiento de un nuevo derecho se torna una herramienta fundamental para las sociedades en función de que, cuando las condiciones cambian, se los puede continuar reconociendo como tal. No simplemente como salarios más altos o más bajos. No es menor la diferencia. Fue una red que se articuló y generó una sociedad. La estructuró políticamente de una forma muy diferente a lo que venía aconteciendo.

En ese período, Argentina es vista sin connotaciones políticas ni ideológicas. Los enfrentamientos entre peronistas y anti-peronistas que se sucedieron tras la aplicación del ISI, han desdibujado mucho algunas cuestiones que debemos poder resaltar y que, cuando se las estudia desde otros países en donde no existen tales disputas, se pueden ver con mayor claridad. Así, el proceso que se dio durante ese período es considerado casi revolucionario para lo que era y en las condiciones en las que se encontraba América Latina.

¿Cuál fue el problema del modelo en términos económicos? Que la dependencia no se pudo revertir en términos de, por ejemplo, independizarse de lo que pasaba en el resto del mundo. Para financiar el proceso de industrialización y el mercado interno en pleno crecimiento, el IAPI necesitaba de la entrada de divisas. Es decir, necesitaba vender afuera.

Eso se revirtió fuertemente a partir de mediados de siglo. El proceso de reconstrucción de posguerra en Europa, al principio demandó comprar mucho. Pero después, cuando los Estados Unidos invirtieron dinero, las economías europeas volvieron a reasignar recursos.

Además, también dependíamos de las cosechas. Es decir que más allá de los acontecimientos internacionales, intervenían factores climáticos con el potencial de causar desastres. Una mala cosecha no obtiene ingresos de divisas y, más allá de que perjudique al agro-exportador, perjudica a la economía en su conjunto en función de que de ahí se obtienen los recursos para desarrollar el resto.

Entonces, el problema fundamental a partir del '50 fue la emergencia del contexto internacional diferente y la insistencia de un modelo económico que llevaba muy poco tiempo y que era imposible que revirtiera esa independencia en función del contexto del que se provenía. Se produjo así lo que se conoce como un cuello de botella en la balanza de pagos. Eso significa que no se exporta lo suficiente y se importa demasiado.

En aquella época, el proceso de industrialización sustituyó importaciones, pero generó otras nuevas. Y eso sigue siendo así en la actualidad. Necesitamos continuar importando. Hay una fuerte dependencia con el mercado externo. Eso es así porque no tuvimos una Revolución Industrial, que fue la que llevó a Europa a ese proceso. Nunca vamos a poder

alcanzar el proceso de industrialización ni el desarrollo tecnológico, por lo menos en términos de poder ser totalmente autónomos o independientes. Entonces, el cuello de botella -cuando las importaciones comenzaron a ser más altas que las exportaciones- generó un déficit en la balanza comercial. El Estado debió recurrir así a otros recursos con el objeto de compensar esa balanza.

En los 50 aparecieron también, en los países centrales, instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. ¿Con qué objetivos? Atender al desarrollo, por lo menos hasta cierto punto, de ciertos países para que no se fuera a quebrar el balance de fuerzas internacionales que había sido tan difícil de recuperar luego de la primera guerra mundial, la crisis del treinta, la segunda guerra mundial y la revolución soviética de 1917. Esta última consistió en un sistema económico con otra lógica, uno pude también discutir si mejor o peor, que amenazaba la lógica del capitalismo. Hubo diversos acomodamientos políticos y económicos que tenían que ver con ese contexto. Y Argentina estaba en un lugar donde eso tuvo un fuerte impacto. Además, estaba la necesidad de desarrollar la industria pesada. Hasta ese momento, la Argentina había tenido unos años de desarrollo de industria liviana que logró incorporar mucha mano de obra. Por eso, el crecimiento del sector trabajo y de los salarios.

La nacionalización de esto cambió la estructura de los vínculos de poder. Cambió el régimen de acumulación debido a que se modificaron sustancialmente varios factores. En primer lugar, la industria pasó a estar por encima del desarrollo agropecuario, transformando la variable económica. En segundo lugar, el sector trabajador y el sector vinculado a esta industria -que algunos autores denominan burguesía nacional para diferenciarla de las empresas locales que consistían en la vieja oligarquía- adquirieron nuevas alianzas. Plan-teado así, significa alianzas, rupturas y conflictos en pos de quien tome el control del Estado. Un Estado que, mediante políticas económicas, legislación y el rol de la justicia, por ejemplo, tiene la capacidad de generar las nuevas reglas para el régimen de acumulación.

Otro problema que surge al estar condicionados por la balanza de pagos, fue la inflación. Pero la inflación vinculada a lo que les expliqué anteriormente. Después, esa inflación va a ser explicada en términos de Estados que gastan mucho y que al emitir moneda generan presión para comprar y aumentan los precios. Esa es la explicación de porqué el déficit fiscal generaba inflación. Así, la solución consistía en achicar o reducir el Estado. Pero la inflación, en realidad, se generaba por este proceso de devaluaciones.



¿Qué es lo que tuvo que hacer el gobierno o hizo el gobierno en este período? Devaluar.

Ello, para que mejore la situación de las exportaciones. Es decir, para generar un incentivo en ese sector. En este punto, el gráfico pierde sentido porque empieza a poner plata el gobierno a través del IAPI en función de la caída de los precios internacionales. Entonces, un instrumento que un momento permite construir otra estructura económica y social entra en problemas cuando las condiciones internacionales cambian.

A partir de ahí, a grandes rasgos, el mantenimiento de este modelo de industrialización es muy discutido. Yo sigo a los autores que sostienen que hay un quiebre en 1976, cuando cambia el régimen de acumulación. Ustedes recordarán que en 1955 se produjo un golpe de Estado contra el peronismo, que fue seguido de sucesivos gobiernos y golpes de Estado. Esas fueron décadas muy problemáticas. Sin embargo, de alguna manera, el modelo de industrialización siguió vivo. Siguió vivo con el desarrollismo, con Frondizi, con otra estructura y con otros bloques de poder. La industria continuó manteniéndose como el sector clave: el eje dinámico a través del cual se sostuvo el régimen de acumulación. Por eso uno puede afirmar que entre el '30 y el '76, con dos etapas diferenciadas, Argentina se mantuvo dentro de un mismo modelo. La industria era el corazón de nuestra producción económica, aunque con menores grados de distribución económica. Porque el desarrollo de la industria pesada demandaba capital extranjero de

organismos internacionales que empezaron a quedarse de nuevo con una parte importante del ingreso. Aunque nunca como esta.

Yo les había dicho que entre el '46 y el '49 la distribución de los salarios se llevó el 52% en pleno proceso de suba de salario reales y avance sobre los grupos locales del campo. Esto último, también hizo que se perdieran beneficios y una redistribución muy importante en términos de políticas sociales. En esa época, los salarios empezaron a tener un componente no salarial, el salario indirecto, que incluye el acceso a la salud y las obras sociales. Son cosas que uno no las computa como salario, pero si uno las tuviera que abonar de forma privada, suman. Entonces, el salario total -el directo, que es el que cobramos- más el que implica todos los beneficios en función de la legislación social que se desarrolló en el país, generó esa distribución. Esa distribución, a pesar del nivel de conflicto que hubo en todo en ese período, no perdió tanto ni la participación ni el trabajo en el sentido de que se llegó a 1976 con un 46% del ingreso que iba para el salario. Lo que sí se produjo en el '76, desde el poder militar y sin ninguna generación de consenso -los golpes militares en Argentina se caracterizan por haber eliminado todo proceso de disputa, en contraposición a lo que sucede en una democracia- fue cambiar estos grupos de poder neutralizando y aniquilando en gran parte ese grupo de trabajadores organizados y todo lo vinculado con la organización del tra-

bajo. Todo lo vinculado con la posibilidad de que los trabajadores, que estaban representados en el Estado, fueran un grupo de poder y pudieran disputar a través de los sindicatos cómo se repartía la torta, fue drásticamente eliminado por la dictadura. Ahí es donde comenzó un nuevo régimen de desindustrialización, con todas las consecuencias que conocemos.

A la par del aniquilamiento de las fuerzas sociales y políticas asociadas al trabajo, las fuerzas armadas empezaron un nuevo régimen de acumulación conocido como neoliberalismo. El economista Eduardo Basualdo, en cambio, denomina este nuevo régimen de acumulación, que ha operado desde el '76 en adelante, régimen por valorización financiera. Lo que hizo la dictadura militar muy rápidamente y de todas las formas posibles fue re-ordenar, en función de quitarles poder a todos los grupos organizados que disputaban en ese modelo. Asimismo, dictaron una ley central que se conoce como la Ley de Reforma Financiera de 1977. Básicamente, esta ley liberó el movimiento de capitales. El peronismo había nacionalizado eso. Pero apenas el peronismo cayó, se realizó esta apertura para generar el movimiento del capital.

Hasta el '76, el Estado había mantenido un muy fuerte control del sistema financiero. Para nada podían fugar capitales aquellas empresas multinacionales que venían a desarrollar la industria pesada porque no había

libertad. Aunque, por supuesto, algunas de estas empresas encontraban algún que otro mecanismo que les permitía hacer su juego. Pero el movimiento de capitales no estaba institucionalizado a nivel de una ley de gobierno.

La reforma financiera de 1977 permitió, entonces, la movilidad de capitales y liberó las tasas de interés. Así, entramos en una nueva lógica, muy vinculada a lo que sucedió en términos internacionales en los años '70. Esta nueva lógica del capitalismo de un régimen por valorización financiera es lo que está colapsando hoy, aparentemente.

Se trata de un proceso de acumulación que, en vez de sostenerse en la producción industrial mundial donde cada país ocupa su lugar, presenta un eje ordenador que está fuertemente vinculado al sector financiero: a la compra y venta de activos financieros de acuerdo a las tasas de interés, que es lo que sería el precio del dinero, el dinero como mercancía. Este cambio se dio en los países centrales vinculados a la producción del petróleo, en un momento histórico en el que el precio del petróleo se multiplicó por 10. Se generó, de esta forma, una cantidad de dólares en los países centrales que se debían colocar en algún lado. Así como la Revolución Industrial produjo acumulación de capitales que se invirtieron, acá hay una acumulación en el sistema financiero de dólares que no provienen de la producción. Esos dólares provienen de un

grupo de países productores de petróleo, que en gran parte explica cómo se modifica la lógica.

A su vez, Thatcher y Reagan, en diferentes Estados de los países centrales, modifican sus sistemas financieros. Liberalizan el movimiento de capitales y generan las condiciones para que el mundo capitalista empiece a funcionar de acuerdo a esa nueva lógica. Es decir, el excedente económico que se produce en el sector productivo, en vez de distribuirse y re-invertirse en ese mismo sector productivo, se acumule en un sector financiero que tiene otra lógica y otras consecuencias. Si bien se obtienen rentabilidades, el mecanismo es similar al mercantilismo: por diferencias de tasas de interés; no porque se produce algo nuevo. Esto es muy importante. **Esta lógica del capital financiero exige, como requisito central además de la apertura, una distribución del ingreso regresiva del trabajo hacia el capital. Es decir, el excedente tiene que salir de algún lado. De algún lado hay que sacar, y no es el sistema financiero el que produce algo nuevo. Se saca de los trabajadores hacia el capital. Y esos grupos de capital, en vez de re-invertir y producir -pasó acá en Argentina- ponen esa plata en los distintos países de acuerdo al diferencial de la tasa de interés. Es lo que se llamó la “bicicleta financiera”, pero básicamente funciona así.** Hay datos, cuadros y registros. Esto no es sólo un discurso. Esto está fundamentado,

por supuesto que en una manera de entender la economía, pero en datos claros. Las dos cosas necesarias para que esto funcionara fueron habilitadas por la dictadura militar. Por eso después de los '90 se profundiza algo que ya estaba en la lógica del sistema. Por supuesto, había otros caminos por dónde ir. Pero se profundizó algo que ya estaba instalado. ¿Cuáles fueron las dos cosas que hizo la dictadura? La caída drástica y estrepitosa del salario real del '76 al '77. De ese 48% que tenían los trabajadores, 20 puntos vuelven al capital para que desde ahí se pueda entrar al circuito financiero. Esa fue la primera cosa que debía pasar. Pero para ello, había que tener a los trabajadores inmovilizados. Entonces, hubo que aniquilarlos en ese momento y dejar el sindicalismo ensangrentado. Todo lo que pasó en este país va a tener consecuencias irreversibles para siempre, por lo menos hasta que se encuentre el último nieto.

Entonces, por eso acuerdo cuando dicen que el cambio de régimen de acumulación fue hecho a la fuerza por la dictadura militar. Es muy difícil pensar que un gobierno democrático, más allá que estuviera asociado a diversos grupos de poder, hubiera podido efectuar semejante reestructuración en tan poco tiempo en una Argentina que venía repartiendo y organizando. Por eso es la dictadura más cruenta en América Latina. Porque Argentina era de los países de organización y presencia de los trabajadores en las disputas en las que



siempre se llega hasta un punto. Pero era el país que más resistencia ofrecía para desarmar esa estructura de organización. Y eso no lo podía hacer un gobierno democrático.

“...De ese 49% que tenían los trabajadores, 20 puntos vuelven al capital para que desde ahí se pueda entrar al circuito financiero. Esa fue la primera cosa que debía pasar. Pero para ello, había que tener a los trabajadores inmovilizados...”

Las empresas locales, que se quedaban con una porción mucho mayor de las ganancias que venían obteniendo y que, además, tomaban deuda externa para comprar activos financieros en una Argentina donde el Estado militar se encargaba de que la tasa de interés sea alta, obtenían una diferencia importante por la tasa de interés y fugaban toda la ganancia a otros países. Por eso, si uno analiza los datos, la deuda externa y la fuga de capitales extranjeros crecen a la par. Esto es para discutir una de las cosas que nos han hecho creer durante mucho tiempo: que la deuda externa era la consecuencia de malas administraciones estatales. La deuda externa puede ser la consecuencia de malas administraciones estatales, pero el nivel que adquiere en América Latina es la parte constitutiva y la otra pata en la que

se asienta este sistema financiero. Si no los convenzo, lean los diarios europeos: los temas deuda y crisis financiera están absolutamente vinculados.

En Argentina gran parte de la burguesía se fundió durante ese período debido a que en el proceso de industrialización se dejó de invertir. Los grupos locales antes también se endeudaban. Cabe destacar que deuda externa siempre hubo en Argentina, pero hasta el '76 se reinvertía. Luego se fugaba también parte ese capital, por supuesto. Pero, fundamentalmente, esa deuda externa iba a la industria. Y, por lo tanto, a contratar más o menos trabajadores de acuerdo a las posibilidades de desarrollo de esa industria. En cambio, en este período los grupos locales toman deuda externa, entran al sistema financiero y después se van. La contrapartida, es que el Estado debe endeudarse. Esa fuga de divisas, como yo les mostré en la balanza de pagos, hay que compensarla. El Estado nacional tomó deuda externa para compensar esa salida permanente de capitales. El crecimiento de la deuda externa en la época de la dictadura fue el mayor en la historia de la Argentina en términos conceptuales. Estos son algunos datos importantes. Después, las privatizaciones, la convertibilidad y todos los procesos vinculados al achicamiento del Estado fueron terminando de acomodar un proyecto político que no hubiera podido implementarse si no se hubiese tratado del partido militar.

El otro mecanismo de la dictadura antes de irse fue nacionalizar la deuda externa que todas las empresas habían tomado para comprar activos financieros y obtener la diferencia. Es decir, fue absolutamente completado el sistema. Es algo que llamativamente no se lo pone tan claro.

Los '80 fueron un período muy importante también, pero con condicionantes. A cualquier proyecto político le hubiera sido muy difícil en los '80, aunque siempre hay márgenes para hacer distintas cosas. Asimismo, en el '82 se produce en México la crisis de la deuda. Todos los países latinoamericanos siguieron algo similar. Algunos necesitaron dictaduras, mientras que otros no. Nosotros necesitamos dictadura debido a la organización y cómo estaba estructurada la sociedad argentina. Otros países no la necesitaron. Los mismos grupos políticos, las mismas democracias, hicieron ese reordenamiento para producirlo. Además, repito, el contexto internacional beneficiaba eso. No es casual que todas las dictaduras se hayan ido en los '80. Eso ya estaba ordenado. Y quien viniera se enfrentaba a esto: deudas externas que eran imposibles de pagar. No porque los gobiernos fueran anti o pro o nada. Deudas externas que, en términos de indicadores, cuadruplicaban la capacidad de pago de cualquier país. Vuelvo al ejemplo cotidiano. Uno puede tener una deuda en un banco e ir pagando, siempre que la cuota no sobrepase tus ganancias. Pero si la cuota triplica tu

suelo, no tiene que ver con no querer pagarla, lo cual fue una disputa en la que se nos metió de alguna manera. No se podía pagar la deuda externa. Y eso condicionó los Estados fuertemente en toda América Latina. Por eso fue la década perdida los '80 en América Latina.

“...nos han hecho creer durante mucho tiempo: que la deuda externa era la consecuencia de malas administraciones estatales. La deuda externa puede ser la consecuencia de malas administraciones estatales, pero el nivel que adquiere en América Latina es la parte constitutiva y la otra pata en la que se asienta este sistema financiero...”

Al final de los '80, cuando los países están con inflación, sin poder pagar la deuda externa, con Estados deficitarios, con un nivel de pobreza alto, el Consenso de Washington se acerca y dictamina los grupos como el FMI iban a ayudar a cancelar la deuda externa sólo se terminaba con los procesos que habían iniciado las dictaduras. Es decir, la deuda externa es un fuerte condicionante. Esto es lógica pura. Uno puede discutir si hay que pagar o no y cuánto. Pero no el estar fuertemente endeudado con estos organismos internacionales vinculados a los países centrales. Porque el FMI no es

un ente central. Es un banco donde están representados los intereses de 3 o 4 países que son los que deciden a quiénes se les otorgan crédito.

La financiación de la deuda era algo que los Estados latinoamericanos, más allá del color político de sus gobiernos, debían negociar. Ahí sí uno puede analizar que los distintos países negociaron distinto. Argentina estaba muy desestructurada en términos de organización social. Costó mucho que se disputara el ajuste brutal que aconteció en los '90. No había quién lo disputara porque eso fue desarticulado y aniquilado en el período anterior.

Vuelvo a esto porque me parece importante. Hay cosas que van respondiendo a procesos más largos de los que podemos ver. Me parece que tenemos la tendencia, esto no sé si es cultural argentino, a pensar en muy corto plazo. Si nuestra memoria fuera de más largo alcance, no se darían algunas barbaridades. No sólo en Argentina. No tiene nada que ver que me guste lo que pase acá, en Bolivia o en Venezuela. Tiene que ver con cuidar la lucha de mucha gente.

Particularmente creo que para lo que hay que estar preparados y fortalecidos es para que si, de este contexto internacional surge un embate hacia las economías periféricas latinoamericanas, seamos capaces de defender y sostener lo que hemos logrado, siempre intentando construir más. Pero que no vaya a pasar que ciertos grupos, que van

a estar alertas de lo que suceda en términos internacionales, logren su cometido en función de las disputas internas del grupo de los trabajadores. Por lo menos, hay que conocer el contexto y estar alertas.

Reitero, cada colectivo social tendrá que tomar decisiones en relación hacia dónde va. Pero, se debe tener presente que estamos en un período de transición. Se trata de una crisis mucho más grave de lo que nos damos cuenta porque estamos protegidos por un contexto latinoamericano que ha construido herramientas para ello.

Exige una creatividad muy grande el no renunciar a avanzar en algunas cosas, pero no debilitar algo que si no está va a ser mucho peor. Hay que encontrar la forma de poder encarar eso. No creo que haya que conformarse ni dejar de movilizarse. Pero, con mucha capacidad de análisis más global para determinar las movidas que uno hace, cuáles son sus consecuencias y cómo ir cuidando los distintos frentes. Es un gran desafío. No es pesimista para nada lo que he intentado mostrarles hoy. La idea era complejizar la situación. Me parece que es más importante que uno entienda la complejidad de las cosas a que uno vaya que pensando que no se puede hacer nada o con la idea que hay que romper todo porque no sirve nada. Ninguna de las dos cosas es la correcta. Es ir encontrando el camino. El sindicalismo es quien va a tener que encarar esta tarea fuertemente.

Bueno, el repaso que hemos hecho tiene que ver con mostrar de dónde venimos por si nos olvidamos. Habría que cortar en el 2001. La segunda parte viene desde el 2003 en adelante.

Lo que quiero decir es que todo este repaso, que a lo mejor uno podría haber empezado hablando de la economía actual o de los problemas actuales, es más fácil analizar lo que pasa hoy: si hay un nuevo régimen de acumulación o no; cuáles son los grupos de poder que están comandando disputas; si los trabajadores recuperamos mucho, poquito o nada. Me parece que hay que pensarlo en este contexto. Desde el 2003 hay 4 millones de puestos de trabajo nuevos. Pero como hoy ya lo tenemos, uno va por más: quiero un mejor salario y una mejor distribución del ingreso. Pero no es un dato menor en función de lo que hubo atrás y con quiénes convivimos: grupos de capitales extranjeros y grupos internacionales de poder. Indudablemente estamos en un proceso de recuperación de la industria porque esos millones de trabajos nuevos vienen de ahí. No los puede generar el sector agro-exportador o el sector servicios únicamente. Es el desarrollo industrial. Defender esa industria tiene muchas implicancias. Si estamos en algo nuevo o no va a depender de cómo se vayan dando algunas cosas. De cómo siga este proyecto político con la participación de todos. Pero va a depender mucho de nosotros hacia

dónde se dirige este proyecto político, con trabajo, con organización y sobre todo con buena memoria.

*. Doctora en Ciencia Política (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede México). Magister en Administración Pública (UNC). Magister en Gestión Gubernamental (UNC). Contadora Pública (UNC). Profesora Titular Interina Cátedra Economía Política, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Profesora Adjunta Cátedra Historia Económica y Social y Cátedra Historia Económica Argentina, Facultad de Ciencias Económicas, UNC.

Presentación	Pág. 7
PRIMERA JORNADA Historia del Movimiento Obrero Argentino Dr. Pablo Pozzi y Dra. Mariana Mastrángelo	Pág. 11
SEGUNDA JORNADA Economía Política y Economía del Trabajo Dra. Silvia Morón	Pág. 41
TERCERA JORNADA Modelo Sindical Argentino Dr. Lucio Garzón Maceda	Pág. 79
CUARTA JORNADA Convenio Colectivo de Trabajadores Gráficos Dr. Omar Sereno	Pág. 111
Jornada de Cierre	Pág. 139

ÍNDICE

Esta edición de 2.000 ejemplares se terminó de imprimir en los
Talleres Gráficos de la Cooperativa de Trabajo Aerograf
(empresa recuperada por sus trabajadores).
Diciembre de 2014, Córdoba, República Argentina.



Artigas 60 - Córdoba - Argentina

(54-0351) 4238079/4236538 • gremial@uogc.org.ar • www.uogc.org.ar

ISBN 978-987-25104-3-5



9 789872 510435

**FUNDACION GRAFICA
DE CORDOBA 7 DE MAYO**



Secretaría
de Extensión
Universitaria
**Universidad
Nacional
de Córdoba**

